

Los jóvenes en busca de opción

Gabriel Guerra Castellanos

Nos hemos referido en ocasiones recientes a diversos aspectos de la participación política de los jóvenes, tanto en lo que respecta a las alternativas organizadas que ofrecen los partidos políticos y otras agrupaciones a este sector poblacional, como en lo tocante al destacado papel que realizan algunos jóvenes políticos en funciones.

La participación juvenil, ya en el campo estrictamente político o en los no menos importantes de la economía, la sociedad y la cultura, es de una singular trascendencia en un país como lo es México, cuya población se integra mayoritariamente por menores de 35 años. Sin embargo, lo heterogéneo de su composición vuelve especialmente compleja e insalvable toda discusión a cerca de la *juventud*, ya que existen pocos —o tal vez ninguno— puntos en común entre los jóvenes urbanos y los campesinos, obreros y estudiantes, privilegiados y marginados.

Advertimos, empero, una tendencia entre los jóvenes a la organización. Desde la palomilla preadolescente hasta la

banda, la sociedad de alumnos o el sector juvenil de un partido, existe una búsqueda permanente de puntos de reunión, de afinidades que permitan al joven no únicamente identificarse con una imagen o un grupo, sino pertenecer —preferentemente de manera activa— a ellos.

Así surgen las primeras inquietudes políticas, y así también el joven adquiere —a veces inadvertidamente— conciencia de los fenómenos de poder y liderazgo que lo acompañarán en su trayectoria futura.

Para quien se interesa desde entonces por la actividad política se inicia el gran reto de la participación en un sistema social y político que limita y obstaculiza toda posibilidad de acción para los jóvenes. La culpa es, por igual, del Estado, la sociedad civil y los partidos. Con una visión orwelliana de su compromiso con la juventud, que bien podría traducirse en *frenar para avanzar*, los responsables de inducir la participación se han encargado de impedirla y de atomizarla a cada oportunidad.

Por ello, para decepción de los dirigentes de las organizaciones formales de jóvenes, éstos buscan —y encuentran— formas alternativas de organización que les permiten actuar de manera independiente y eficaz para resolver algunos de los problemas que enfrentan. Estos mecanismos paralelos no se detienen en lo que comúnmente conocemos como bandas, y rebasan con mucha la romántica concepción que de ellas tienen algunos estudiosos de la materia.

Encontrando apoyo en algunas instituciones públicas y privadas, jóvenes de los más diversos estratos sociales han visto en el tan satanizado cooperativismo una opción viable para llevar a la práctica las más variadas ideas. Desde las granjas de conejos de los mal llamados *Panchitos* de Santa Fe hasta la realización de películas de y para jóvenes como la recientemente estrenada,

¿Cómo vez?, proyectos ambos en los que participó el Consejo de Recursos para la Atención de la Juventud, los jóvenes han sabido demostrar que sí existen opciones ante la crisis, sea ésta económica o de ideas.

A las diversas organizaciones serias que buscan para sí la militancia juvenil no les queda ya la posibilidad de sumar estas nuevas agrupaciones a su causa, sino únicamente tratar de no ser rebasadas por ellas. Esto último bien pudiera ser un acontecimiento refrescante.